

Expectativa entre los partidos

Oscar Serrat/Associated Press

Buenos Aires

El regreso del presidente Roberto Viola a la casa de gobierno, después de haber delegado el mando transitoriamente por razones de salud, parecía improbable para algunas fuentes periodísticas y políticas.

Al mismo tiempo, comenzaba a perfilarse en el horizonte político la figura del comandante en jefe del ejército, teniente general Leopoldo Galtieri, como el más probable reemplazante de Viola en la presidencia, en caso de que el actual mandatario renuncie o sea relevado por la junta militar.

Otra impresión generalizada era que el ministro del Interior, general Horacio Liendo, convertido en presidente interino el sábado, difícilmente conseguirá superar durante su gestión los complicados problemas políticos y económicos que, ya antes de la enfermedad del presidente, habían empantanado a la actual administración.

Liendo goza de sólido prestigio en los partidos políticos, en los que se lo considera uno de los militares más "civilistas" y de mentalidad más democrática, pero se duda que pueda hacer otra cosa que cumplir una labor administrativa y de emergencia.

Los dirigentes de los partidos siguen el curso de los acontecimientos con evidente preocupación. Su mayor inquietud reside en la suerte que correrá el proceso de "apertura política" inaugurado por Viola, en el caso de que sea reemplazado por Galtieri.

El comandante del ejército tiene reputación de ser un militar de ideas derechistas y de sustentar posiciones "duras" en cuanto a cómo y cuándo debe realizarse la normalización institucional de

Argentina.

Sin embargo, sus allegados sostienen que Galtieri cree, tanto como Viola, en las bondades del "diálogo" con los sectores políticos y en la necesidad de un acuerdo cívico-militar.

El diario **Clarín**, de esta capital, comenta que "una de las pocas certezas de la política nacional" es que el único candidato para reemplazar a Viola es Galtieri. Con distintos matices, el resto de la prensa argentina comparte esa apreciación.

La Nación, sin embargo, dice que el estado de salud de Viola no es todo lo delicado que hacen suponer algunas versiones y que, pese a su insuficiencia coronaria, no llegó a sufrir un infarto.

El principal problema político deriva del esquema de poder del régimen militar, en el que la junta está colocada por encima del presidente, al cual designa y puede remover. Según los actuales estatutos, el presidente debe ser un militar retirado. Si Galtieri fuese designado para ese cargo y abandonara el comando del ejército, perdería la principal fuente de su sustentación política.

De cualquier manera, no se espera que haya novedades de importancia hasta el 17 de diciembre, cuando asumirá sus funciones y se incorporará a la junta militar, el nuevo comandante de la Fuerza Aérea, brigadier Basilio Lami Dozo, cuya designación fue anticipada en casi un mes.

Para entonces Galtieri habrá completado las designaciones y retiros en los altos mandos del ejército, a las que se asigna este año un especial significado político.